

las definiciones compartidas y los conceptos básicos.

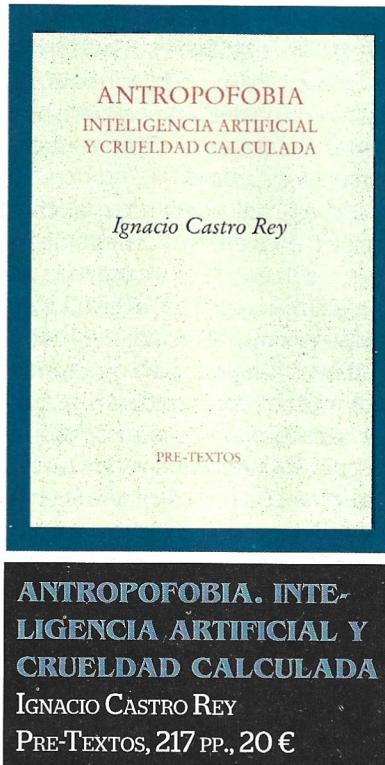
A su vez, fomenta el *Diálogo del corazón* que extraemos combustible de nuestro entorno para emplearlo en las reacciones químicas del aprendizaje, modificando nuestros prejuicios: «Lo que es forma material es vacío, lo que es vacío es forma material. Y, de la misma manera, las sensaciones, los pensamientos, las inclinaciones y el sentido del yo son vacíos».

Combina la inteligencia natural sus elementos confiables en un ente artificial, de perspectivas alternativas, hasta conformar visiones de la existencia, logrando un equilibrio entre brindar la dignidad de los estilos elegidos para no romantizar sus extremas dificultades y peligros: «No hay sufrimiento ni causa del sufrimiento, ni extinción del sufrimiento, ni sendero que lleve a esa extinción; no hay sabiduría ni logro de nada, como tampoco ocurre que nada se logre».

Si definir implica crear ideales inmutables, el afán creacionista rema a favor de las leyes unificadoras de estos dos libros, concebidos alrededor de los siglos II y V, contradiciendo el principio de que los seres son cuatridimensionales y cambian en el espacio y el tiempo: «Con la vacuidad ocurre como con el escepticismo», sostiene en el prólogo **Juan Arnau** (Valencia, 1968): «Si se lleva al extremo se vuelve contra uno mismo».

Continuamos persiguiendo nuestra propia visión a través de trabajos tan singulares como este, por el que avanzamos entre sorpresas, cambios tonales y mezclas de empatía e ironía: «Ya no hacen falta testigos», concluye el filósofo y ensayista especialista en filosofías y religiones orientales: «Es en la mente donde se recrea la presencia del Buda, que acompaña la experiencia de lo cotidiano y, al mismo tiempo, la trasciende».

**José de María Romero Barea**



Las opiniones habituales sobre la IA pasan de un extremo a otro. En *Antropofobia* se rechazan ambos lados: ni salvación ni condena, ni fin del mundo ni nuevo paraíso en la tierra. Este libro se empeña en pensar aquello que hacemos con la IA y también aquello que la IA hace con nosotros. Pensar en *lo que hacemos*, en lugar de dejarnos arrastrar por la inercia tecnológica y quedar paralizados por aquello que aparentemente nos sobrepasa.

El título del libro hace referencia al rechazo (*fobia*) hacia los seres humanos. ¿Quién siente ese rechazo, este odio? No exactamente, porque ella es incapaz de sentir nada, mucho menos algo tan complejo como el odio. El rechazo hacia lo humano no viene de la inteligencia artificial, sino de personas de carne y hueso que utilizan la IA para dar un paso más en el diseño de un «mundo feliz» que supere las *limitaciones* humanas. El «antropófobo» odia una condición humana en la que vida y muerte van unidas. Lo que critica **Ignacio Castro**

es precisamente esa voluntad de perfección que considera limitaciones no solo nuestras imperfecciones y defectos, sino también nuestros deseos, afectos y pulsiones, en suma, nuestro impulso vital. Si la IA fuera capaz de sentir algo, probablemente no sería odio, sino asombro hacia una *máquina* humana que es «perfecta» gracias a sus imperfecciones.

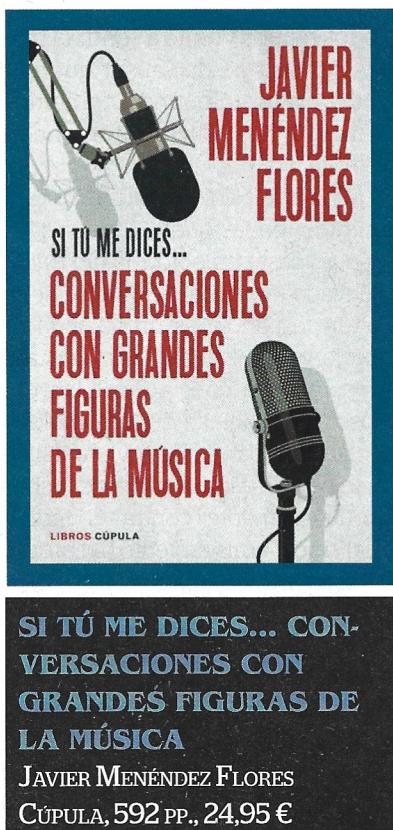
A lo largo del libro el autor va mostrando que la IA no está solamente hecha de limpias pantallas y diáfanas intenciones de progreso. La IA es inseparable de sus usos militares, de una explotación laboral despiadada y nuevas formas de control estatal; de la ignorancia, la digitalización forzada y una apariencia de compañía en un entorno donde hay cada vez más soledad. El fenómeno de los *solitarios conectados* es uno de los que más preocupa a *Antropofobia* pues, lejos una soledad que nos vincula con nosotros mismos y el mundo, se trata de una soledad muda, abandonada al mandato social y económico. ¿Estamos más cerca de la tecnología que de nosotros mismos, de nuestros sentimientos y reflexiones?

Frente a este rechazo calculado hacia la existencia, acompañado muchas veces de crueldad, la cuestión del uso de la IA es secundaria. Como dice el autor, «la inteligencia generativa debe preocupar por el *tipo de humanidad* que hay detrás». El peligro de la IA se encuentra no solo en lo que podemos hacer con ella, sino también lo que ella puede hacer con nosotros. «El plan, en general implícito, es que pronto todos seamos integrados como *extraños* a nosotros mismos». Se trata de una movilización silenciosa en la que, al mismo tiempo que nos desunimos, nos integramos; al mismo tiempo que nos conectamos, nos desarraigamos. Cuantas más cosas hacemos simultánea y rápidamente, más dejamos escapar el instante, el aquí y ahora en el que *algo* podría ocurrir. Se nos plantean así dos opciones: engrosar las filas

de ese ejército civil anestesiado o convertirnos en «fanáticos militantes de la humanidad».

¿Hay que decir, entonces, No a la inteligencia artificial? Diremos, más bien, sí y no. Sí, en cuanto podemos intervenir en su uso, incluso crear mediante él; no, en cuanto la IA nos exija convertirnos en esclavos y odiarnos a nosotros mismos, impidiéndonos sentir y pensar por cuenta propia. Probablemente será el no el que necesitará un mayor esfuerzo. Este libro, haciendo un brillante uso de la inteligencia común, nos da las claves para eso. Una de ellas es relativizar la importancia de los artefactos de la IA, levantar la cabeza y mirar hacia las innumerables formas de vida inteligente y sensible.

Fernando López Menéndez



La editorial Cúpula, perteneciente a Planeta nos brinda la ocasión

de saber mucho más de los músicos más importantes de este país en este estupendo libro donde **Javier Menéndez Flores** nos brinda las numerosas entrevistas que ha llevado a cabo a lo largo de su dilatada carrera periodística, en el mundo de la música.

Y es, precisamente, su mirada la que deja en estas entrevistas, donde oímos hablar a muchos hombres y mujeres de la música, como **Loquillo, Dani Martín, Sabina, Aute, Manolo García, Javier Krahe, Manolo Tena, Antonio Vega** y muchos otros. Toda esa cartografía musical queda expuesta en este estupendo repaso a los grandes músicos. Como muestra, recojo algunas opiniones de algunos de ellos.

Además, no solo la entrevista, sino las pinceladas de Javier a la hora de recordar a figuras tan emblemáticas y recordadas como Aute:

«A lo largo de mi prolífica carrera demostró ser una de las mentes más modernas de la música española. Provisto de un pincel o de una guitarra acústica, gritaba, transgredía, tanto o más que los modernos, con la diferencia de que él lo hacia en susurros».

Escritor magnífico de canciones, que son poesía, sobre la pregunta acerca de las canciones de desamor, nos dice Aute:

«Yo no distingo entre canciones de amor y de desamor, son canciones de emociones».

Y es precisamente el leit-motiv del libro, abrir una cartografía a través de las entrevistas a muchas décadas de buena música en España.

Emociona Javier Menéndez Flores cuando recuerda al añorado **Pau Donés**, que se nos fue tan joven:

«Qué putada, Pau. Qué hija de la grandísima puta la muerte, que no hace distingos, que no perdoná al joven ni al tipo de talento, que barre siempre para su oscura casa».

Todo es emocionante en el libro, las diferencias entre Loquillo con **Miguel Bosé**, las opiniones de Sabina sobre la vida y esa tristeza interior, que siempre ha llevado como bandera.

De **Paco de Lucía**, tan recordado, nos dice Menéndez Flores:

«Paco de Lucía era alguien que relataba aspectos inauditos de su andadura vital de manera desapasionada, quitándose toda importancia y asomo de superioridad, con una humildad sin el menor rastro de pose».

La importancia de **Ramoncín**, su ética vital, todo queda esbozado en este libro, sorprendente, como si Javier Menéndez Flores pintara el lienzo de toda una época, magnífico retratista, como un pintor, de la belleza de la música en los últimos cuarenta años. La prosa esmerada del autor, cuando describe a Ramoncín, nos sobrecoge:

«Su chulería de listo de billar, sus malabarismos con el argot, que no era otra cosa que el revés del idioma, y su aspecto de dandi con muñequera de pinchos eran contemplados con una mezcla de incomprendición y rechazo por una ciudadanía tan alacorta como pacata».

Todos los retratos son lienzos, esculpidos con la prosa cuidada de Javier Menéndez Flores y las entrevistas que hay que leer y disfrutar y releer son sustanciosas, jugosas, para todo amante de nuestra música durante todos estos años. Vemos a las personas, sus sentimientos, la grandeza y las sombras de los grandes divos, pero todos ellos llenos de honestidad y mucho trabajo, condición indispensable para el éxito.

Un libro magnífico, con fotografía de muchos de ellos, un libro muy cuidado que la editorial Cúpula nos regala y que nos apasiona.

Pedro García Cueto